

REGIÓN ANDINA NORPATAGÓNICA. APORTES PARA UNA HISTORIA RENOVADA

Este artículo presenta algunas perspectivas de la historia andina norpatagónica, en la que la dinámica del espacio se analiza desde una mirada regional, que define relaciones económicas y procesos identitarios propios y relacionados al escenario nacional y el transandino.

Laura M. Méndez

Presentación

La Patagonia ha sido -in extenso- un espacio soñado, admirado y escrito. Desde los que vieron en él un lugar mítico para la realización de utopías vitales, hasta los que, como Charles Darwin, lo definieron como “tierra maldita”, mucho es lo que se ha dicho y publicado sobre el espacio patagónico. Desde el punto de vista del recuerdo del pasado, existe una extensa bibliografía que da cuenta de la historia de la Patagonia, en general recuerdos de vecinos y actores sociales de distintas épocas que plasmaron en papel testimonios propios y recogidos del pasado local y regional. Hay interesantes y completos trabajos acerca del poblamiento indígena de la zona -realizados por arqueólogos y antropólogos desde una postura etnográfica- y trabajos sobre la obra de los misioneros jesuitas y salesianos, escritos por religiosos con el aval de la iglesia católica. Muchos son también los materiales sobre la conquista militar del Espacio Patagónico, expedición que posibilitó los primeros asentamientos permanentes de blancos en la zona andina, en su gran

mayoría escritos por los generales de campaña y referenciados por sus subordinados. A medida que se avanza sobre el siglo XX, los materiales son más escasos y acotados.

A pesar de la cantidad de producciones, son aún pocas las que se apropian del pasado desde una perspectiva científica, que relacione las diferentes categorías de la realidad pasada teniendo en cuenta los procesos de transformación, rupturas y permanencias en la construcción de un orden social y económico en un espacio regional que contiene y es producto de la raíz nativa, de las relaciones entre los pueblos originarios y la sociedad colonial y criolla y de los vínculos de reacción y dependencia entre las etnias y el estado nacional.

El propósito de este trabajo es poner a consideración algunas categorías que aporten a la construcción de una historia de Patagonia -en especial de la región andina norpatagónica -desde perspectivas renovadas, que aborden las realidades regionales desde la variable económica, pero también desde los conflictos interétnicos, la movilidad de las relaciones sociales, y las comunicaciones dialécticas entre los espacios urbanos y rurales, las regiones y el mundo.

Considero que este trabajo puede constituir un aporte válido para pensar viejos problemas desde nuevos enfoques y alertar acerca de la necesidad de abordar los procesos de construcción del pasado patagónico como fenómenos complejos, así como presentar batalla al desafío aún no resuelto por los historiadores de este período y región, de devolver protagonismo a los agentes dominados o subalternos, sepultados por el discurso hegemónico.

Por último y quizás como más valioso, pienso que este trabajo puede completar visiones de historias cuya racionalidad no se asienta en el paradigma de la historia nacional, en cuyo seno las identidades se inmovilizan y se homogenizan cultural y políticamente, sino en el dinamismo de la región andina norpatagónica, en la que no existen espacios ni tiempos vacíos de poder y de civilización, sólo espacios que hasta ahora no interesaron para el estudio, en el que, cual espiral interminable, las categorías de centro-periferia se repiten con relación al espacio y al contenido que abordan las investigaciones.

Palabras claves: Patagonia – historia – historiografía – periodización – región - frontera.

Laura M. Méndez

Universidad Nacional del Comahue. Depto. de Historia. Centro Regional Universitario Bariloche. C. E. H. I. R. (Centro de Estudios de Historia Regional)

Laura Marcela Méndez es Profesora y Licenciada en Historia, egresada de la Universidad Nacional del Comahue. Actualmente está finalizando el doctorado en Historia en la Universidad Nacional del Centro. Se desempeña como Coordinadora de la Carrera de Historia en el Centro Regional Universitario Bariloche y como docente regular del Instituto de Formación docente de San Carlos de Bariloche. E-mail: lauramendezbari@ciudad.com.ar

Dicen de mí...

Las numerosas producciones editadas hasta la fecha sobre el pasado del norte la Patagonia Andina pueden organizarse, en general, de acuerdo a algunas categorías ya que, a pesar de la heterogeneidad al interior de cada grupo, presentan rasgos comunes. No es intención agotar el análisis de todas las producciones, sino señalar tendencias generales que se enuncian dentro de un variado conjunto de matices y excepciones. Entre ellas encontramos:

a) Producciones de la historiografía tradicional y producciones militares

Estas producciones¹ incluyen al espacio patagónico como un espacio marginal, alejado de los intereses de la metrópoli española primero y de la sociedad criolla después. Como sabemos, el espacio de la Patagonia andina, inhóspito, alejado del centro de Buenos Aires y sin recursos mineros, poco y nada interesó a los españoles y criollos, entre el período que va desde el 1500 hasta mediados del siglo XIX y ese desinterés se manifestó también en los escasos trabajos que sobre ese período existieron en la historiografía hasta hace unos pocos años atrás, donde la Patagonia parecía más un espacio mítico que un espacio histórico.

Establecido el gobierno criollo a partir de 1810 se consolidó un ya existente complejo sistema de alianzas temporarias, intercambios comerciales y encuentros pacíficos y violentos entre la población blanca y la sociedad indígena, de los cuales tenemos información recién a fines de la década de 1980, ya que la historiografía anterior simplificaba las relaciones homogeneizándolas bajo la categoría de conflicto permanente.

Para estas versiones tradicionales de la historia, la Patagonia se incorporó al estado nacional en forma definitiva tras la campaña militar iniciada en 1879. El triunfo de los militares argentinos permitió, según esta perspectiva, extender la cantidad de superficie del territorio nacional dedicado al ganado ovino, consolidar un mercado nacional y definir la cuestión de la soberanía y la nacionalidad.

b) Producciones provinciales

En general estas producciones² fueron escritas entre 1974 y 1981 – en su mayoría durante la dictadura militar- y generadas por grupos no directamente académicos – aunque hubo una producción inicial de la Universidad Nacional del Comahue en esta temática-, sino organizados en Juntas de Estudios Históricos Provinciales, instituciones que aglutinaron a un variado grupo de interesados por la historia, en su mayoría profesionales, primeros pobladores e investigadores autodidactas. Fuertemente influenciadas por la Academia Nacional de la Historia, estas producciones sobre el pasado patagónico son, mayoritariamente, de

sesgo institucional, y presentadas como obras generales, aportando muchos documentos hasta entonces no editados, ya que incluyen trabajo de archivo. De rai-gambre positivista, consideran a la historia una ciencia verdadera, al pasado como una evolución, se basan exclusivamente en documentos escritos, creen imparciales a las fuentes militares, rescatan los objetivos civilizadores de la campaña militar contra el indígena y caracterizan a éste desde su filiación racial. Debido a que el recorte que hacen de la realidad pasada a estudiar es el de los límites provinciales, la región andino-patagónica ocupa un pequeño lugar desde una vía doble: pequeño en cuanto centro de interés debido a que no participó de los procesos de toma de decisiones en el ámbito central, y pequeño en cuanto que el anteponer el límite político provincial a la realidad sesga el abordaje de las relaciones inter- intrarregionales, en este caso con Chile y entre los territorios nacionales -luego provincias- entre sí.

c) Producciones locales y biografías

Este grupo incluye producciones³ escritas mayoritariamente por pobladores y pioneros, cuyos primeros registros datan de la década de 1920. En general, podemos encontrar dos tendencias. Una con pretensión de historia, que intenta dar al pasado local una continuidad temporal desde la idea de proceso y de relacionar los acontecimientos locales con otros más generales de orden regional y nacional. Esta vertiente se nutre tanto de documentos escritos como de testimonios orales y aunque con algunas carencias, da referencias bibliográficas. El segundo conjunto de producciones es de sesgo más particular y anecdótico. Relata en general impresiones de protagonistas de la época y cuenta el pasado desde el recorte de la vivencia personal. Su valor reside, principalmente, en que constituyen una importante fuente referencial y de datos para su posterior interpretación y análisis. Escritas en general por sus protagonistas, descendientes o admiradores, tienen escasa valoración crítica de lo actuado, pero desentrañan un complejo mundo de anhelos, ideas, sentimientos y acciones de algunos de los que fueron nombres claves para comprender el espacio regional de esa época.

¹ Entre las producciones más conocidas pueden citarse: Schoo Lastra (1957) Villegas (1881) Raone (1969)

² Entre las más conocidas: Rey y Vidal (1975) Vapñarsky (1980) Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro (1981).

³ Como por ejemplo Porcel de Peralta (1958), Bustillo (1988), Vallmitjana (1989), Méndez-Iwanow (2000).



Vista del casco urbano de San Carlos a fines de la década de 1940.

d) Producciones académicas

Conforman este grupo un variado conjunto de producciones⁴, organizadas a partir de las universidades nacionales de la Patagonia y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Son producciones más recientes, con abundante manejo de fuentes, sobre temáticas que superan las limitaciones de las historias provinciales para reemplazarlas por historias que giran en torno a un problema. En general, se vertebran alrededor del concepto de región, concebida no como un espacio a priori sino como la resultante de las relaciones socioeconómicas producidas alrededor de las actividades económicas dominantes. Abordan temáticas diversas, como las vinculadas al pasado indígena, historia política, circuitos económicos y redes sociales, historia del delito, historia de la prensa norpatagónica y de las empresas, de la arquitectura y del paisaje.

Más allá de las divergencias –más de forma que de fondo- el aporte fundamental de estas producciones, es el empleo de fuentes variadas, la presencia de un sólido aparato erudito con citas bibliográficas, rigor metodológico, uso de categorías de análisis y la supe-

ración de la variable cronológica y /o espacial para pensar el pasado. Para nuestro juicio adolecen de algo: algunas zonas de la Patagonia, como la zona del Nahuel Huapi o la meseta, por su lejanía de los archivos históricos provinciales y, sobre todo, por la falta de unidades académicas que formen recursos humanos en carreras humanísticas en la región, no se constituyen en universos de análisis. Es muy poco lo que sabemos sobre ellas, ya que, por lo general, se extrapolan informaciones y conclusiones, lo que implica el riesgo de homogenizar ficticiamente la realidad pasada para facilitar su aprehensión.

Perspectivas para una historia

Considero que, como puntos de partida para pensar nuevas perspectivas para una historia de la Norpatagonia Andina, existen algunas cuestiones teóricas y metodológicas que tiene sentido precisar, en cuanto aportan al rescate de la función social de la historia como proveedora de explicaciones acerca del pasado. Entre ellos considero prioritarios:

Microanálisis e historia de las conexiones

La microhistoria concebida como una práctica historiográfica aporta al estudio del pasado el estudio en escala micro, a través del análisis de documentos específicos para períodos de corta duración que per-

⁴ Entre ellas, las más recientes: Bandieri (comp.) (2001) Navarro Floria (2001) Villarruel (director) (2001).

miten explicar las coyunturas (Ginzburg, 1994). Pero la reducción de la escala de observación no implica romper el diálogo con escenarios mayores, sino abordar lo acotado a partir de la noción de estructura, que incluye tanto la sincronía, es decir, el análisis un mismo tiempo en espacios diferentes, como la diacronía, que permite en un mismo espacio ver las transformaciones en la temporalidad. La reducción de la escala de observación permite abordar la densidad de las relaciones sociales en un conjunto dinámico de interacción donde lo "local" o "regional" se expande en el tiempo y en el espacio según sean las necesidades que surjan en la búsqueda de explicaciones históricas satisfactorias.

La propuesta de tomar de la microhistoria estas categorías de análisis no nos impide abrimos a la posibilidad de intentar aportar a una perspectiva global de la historia, pero desde un lugar renovado. La posibilidad de recrear los aportes del historiador francés Fernand Braudel concibiendo historias en conexión nos permite, al menos, plantearnos interrelaciones entre espacios diferentes y advertirnos sobre sus cambios y permanencias. No se trata de crear una historia única, sino de poner en relación una multiplicidad de historias particulares que han sido animadas por dinámicas de cambio paralelas y conectadas y al mismo tiempo por procesos complementarios, diferentes y específicos, en cada uno de los contextos.

La comprensión de las maneras diferentes en las cuales las microrregiones establecen una cohesión interna y con las otras; permitirá pensar en y desde una historia en la que toda la Cordillera de los Andes a lo largo del hemisferio sur serviría como anclaje para la comprensión de las prácticas sociales a ambos lados de la cordillera.

La cronología

La periodización tradicional de la historia argentina fue concebida desde y para el pivote porteño y poco tiene que ver con la realidad patagónica pasada. Fechas que resultan claves para la historia del Noroeste Argentino, el litoral fluvial y la Pampa Húmeda, escasa o nula significación poseen para los territorios del sur. Así, por ejemplo, la presencia española en América en la "época colonial" no fue tal en la Patagonia –salvo algunos intentos aislados traducidos en fundación de ciudades e instalación de misiones religiosas-. La asunción de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires y su política para con los indígenas en la década de 1830, tuvo mucho más impacto en la vida de la Patagonia que el primer gobierno patrio de 1810; la Campaña Militar de los 80 fue más significativa que la promulgación de la Constitución Nacional de 1853, y la inserción plena del espacio patagónico en el mercado nacional, desde una perspectiva económica, se vinculó mucho más a la lle-

gada del ferrocarril y al proceso de institucionalización llevado a cabo por el Estado que a la concreción de proyectos políticos hegemónicos. Pensar en una cronología propia de la Patagonia no implica renegar de la periodización tradicional de la historia nacional, sino plantear matices que advierten acerca de la singularidad de los procesos históricos del sur.

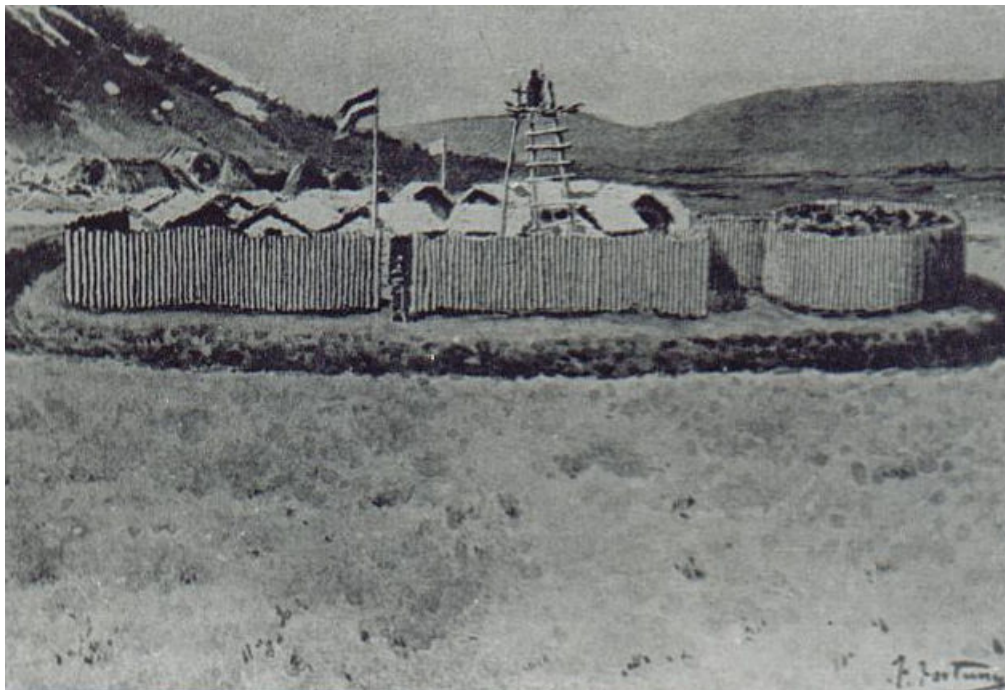
La problemática indígena

En la tradición histórica derivada del siglo XIX, en general, a la categoría "indio" se le adjudica la condición de atemporal y homogéneo, mientras que los sucesos de la campaña militar y la organización posterior están teñidos de una mirada etnocéntrica que pone en los nuevos arribados el estandarte de la civilización, adjudicándole a los vencidos la condena de la barbarie.

El abordaje del pasado indígena patagónico, desde una perspectiva histórica actualizada, obliga a considerar algunas problemáticas vinculadas a él. Uno de los problemas que se plantean (Boccaro 2001), fue -y es- adoptar ciertas categorías de la época colonial de modo acrítico y sostenerlas como permanentes en el mundo indígena. Otro error frecuente es traspasar categorías heredadas del XIX en especial las de Estado y Nación como si estas pertenecieran al pasado. A esto se lo agrega otro problema: la recurrente intención de definir en forma exógena a los diferentes grupos étnicos bajo un rótulo que los identifique como "tehuelche" "mapuche" o "manzaneros". Este proceso de etiquetado por el cual a un grupo se le asigna desde afuera una identidad étnica, pone en funcionamiento categorías a la vez unificadoras y diferenciadoras basadas en similitudes simplificadas, que impiden analizar al proceso desde su complejidad, dinamismo y heterogeneidad.

Las primeras referencias que sobre los indígenas de la región poseemos provienen de los relatos de los misioneros españoles pertenecientes a la orden de los jesuitas que intentaron, entre 1620 y 1700, establecer una misión católica en las orillas del Nahuel Huapi. Referencias posteriores provienen de expedicionarios aventureros o científicos, quienes valoraron al indígena como curiosidad etnográfica y lo estudiaron -salvo excepciones, como la de Musters (1871)- como eslabón primitivo de lo que más tarde, y con la ayuda del blanco, se convertiría en mundo civilizado.

La experiencia tardía de la conquista militar del espacio patagónico fue llevada a cabo entre 1875 y 1885 por soldados del estado nacional argentino quienes, al igual que los blancos que los antecedieron, partían de la idea de que los pueblos conquistados "... nada habían hecho de notable, nada habían producido de duradero, antes de la llegada de los blancos y de la civilización" (Moniot, 1978).



Fortín Chacabuco.
Primer asentamiento blanco
permanente a orillas
del río Limay (1884)

Estudios más recientes -con aportes de la antropología y la arqueología- presentan otra visión. Los indígenas constituyeron grupos dinámicos y heterogéneos; su estudio exige definir tiempos y espacios propios y ajenos, ya que la parcialidad india se referencia con relación a un otro, al que necesitaron para construir su identidad y al que les une no sólo el conflicto: las relaciones interétnicas implicaron factores sociales, políticos, culturales, y económicos, como el comercio, el intercambio de bienes, los tratados y los pactos.

Desde esta perspectiva uno de los conjuntos de problemas teóricos a tener en cuenta son los vinculados al concepto de etnicidad. A la etnicidad (Poutgnat-Steiffenart 2000) se la concibe como un concepto dinámico y complejo que resulta de los procesos de inclusión y exclusión entre un grupo y los otros dentro de una organización social que no deja de evolucionar. En los procesos identitarios vinculados a lo étnico, lo que pesa no son las diferencias objetivas sino solamente aquello que los propios actores consideran como significativos, ya que la identidad étnica está orientada a un pasado que tiene más que ver con la memoria colectiva que con la historia y cuyos símbolos identitarios se fundamentan en la creencia en el origen común.

El espacio y la región: una mirada desde las relaciones económicas

El análisis de la dimensión económica aporta a la historia explicaciones acerca de la circulación y el consumo, y de prácticas vinculadas a la división de los recursos, no sólo los alimentarios, sino de los problemas vinculados con la redistribución, la reciprocidad y las relaciones entre los individuos.

Frecuentemente en los análisis históricos no se hace intervenir al espacio como una variable de la sociedad,

vinculada a la dimensión económica. En general, en la historia, lo espacial aparece como escenario de las relaciones sociales, como un parámetro y no como una variable. A nuestro juicio, más que un marco a describir, el espacio geográfico es una de las categorías necesarias para definir al hombre como un ser histórico.

El espacio es una variable de la realidad en cuanto medio primero de explotación, de producción y de vida global, integrando a un conjunto lógico sistémico (Milton Santos 1990). El espacio constituye un sustrato que acoge lo nuevo pero se resiste al cambio, guardando el vigor de la herencia natural y cultural. Los elementos que lo conforman cambian de valor según los momentos de la historia. Por eso, por ejemplo, cuando lo que interesaba a la sociedad colonial eran los metales, principalmente oro y plata, no hubo presencia colonizadora permanente en la Patagonia andina, pobre en esos recursos. Cuando la valoración económica pasó de los metales a la tierra, como generadora de riqueza, la dirigencia empezó a interesarse por el control de los territorios argentinos del sur.

Dentro de estas concepciones de espacio, principal interés adquiere el fenómeno urbano ya que la fundación de ciudades en la Patagonia da cuenta de un proceso de poblamiento del sur y de las prioridades de los poderes centrales. Desde una perspectiva económica, las ciudades norpatagónicas actuaron más como núcleos dinámicos de operaciones comerciales y de articulación entre el mercado nacional o chileno con las producciones rurales, que como centros de "civilización y argentinización".

El concepto de región propuesto (Bandieri 2001) no significa definir límites ni una configuración económica de los circuitos comerciales regionales. Esas nociones llevan a una percepción estática de un espacio

dividido en compartimentos e impiden una visión dinámica de la problemática de lo regional. No hay una definición apriorística del objeto de estudio sino que "rastreamos las relaciones socioeconómicas producidas alrededor de las actividades dominantes, reconstruyendo las formas de producción, comercialización y consumo, y desprendiendo de ellas la conformación de estructuras políticas y sociales que, de último, definen para cada tiempo y para cada objeto de estudio un determinado espacio regional" (Bandieri 2001). El trabajo interdisciplinario entre la historia y la geografía, específicamente a partir de los aportes de la Geografía crítica desde los inicios de los años 70 permitieron concebir a la región como un espacio heterogéneo, discontinuo y no necesariamente coincidente con límites naturales.

Se parte de la concepción de que cada lugar constituye en realidad una fracción del espacio total, considerando que la región sólo tiene sentido y existencia cuando en ella se asienta un conglomerado humano que es el que le otorga forma y extensión. La región es una sección de territorio en cuyo seno está asentado un grupo humano que es parte de una formación social más amplia, que genera, apropia y distribuye estructuras de relación, poder, ideología, etc., y que posee un cierto grado de autonomía que dará un sello específico al territorio. Se la concibe como un sistema abierto y como una construcción socio-histórica, en la que los diferentes actores sociales participan en el proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico, debiendo éste ser comprendido en su dinámica relación con el entorno externo.

La perspectiva regional resulta especialmente adecuada para el estudio del espacio social patagónico,

ya que al analizar cómo éste se insertó en los estados nacionales argentino y chileno a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es posible vislumbrar múltiples relaciones de identidad y fuerzas internas que no siempre tienen el mismo nivel de jerarquización que las identidades nacionales provenientes del estado y que, en lo cotidiano de la vida, privilegian aspectos locales y regionales más que opciones centrales.

En el período que va desde 1880 hasta 1930, por ejemplo, que coincide con la conformación de los estados nacionales argentino y chileno y la institucionalización de las fronteras políticas, se produjo simultáneamente la conformación de dos regiones en la Patagonia, donde la presencia estatal y los controles fronterizos fueron muy débiles, mientras que se consolidaron fuertes dependencias económicas. Una de esas regiones fue "la región autárquica", conformada por el sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego y la magallánica chilena-, la otra es la de la Norpatagonia, que incluye las áreas cordilleranas de Río Negro y Neuquén, y la zona chilena al sur del río Bio Bio.

La frontera

Al ser la región andina patagónica un espacio fronterizo, resulta necesario precisar qué se entiende por frontera y la implicancia que este concepto tiene para la reconstrucción del pasado regional.

En la última década ha resurgido la frontera como concepto polisémico, que admite una dimensión espacial vinculada a las características del medio ecológico, una dimensión temporal vinculada a los procesos históricos, una dimensión económica relacionada a la capacidad de acumulación, la posibilidad de acceso a la tierra y la incorporación de mano de obra; y una



Compañía Comercial y Ganadera Chile Argentina, principal empresa regional de capitales germano-chilenos(1905).

dimensión social concebida como sistema dinámico y como escenario móvil de construcciones interdigitadas en el que fluyen identidades múltiples y cambiantes.

Como espacio en el que se dirime esta relación de poder, no puede pensarse la frontera como un lugar segmentado y rígido, sino que es conveniente situar estos espacios en sus dimensiones regionales y continentales. Frente a la antigua percepción de inercia, de bastión o de confín inmemorial, los estudios actuales dan evidencia de que muy a menudo es en las zonas fronterizas donde se evidencian los cambios más radicales.

El concepto de frontera como tierras libres donde se produce la expansión del hombre blanco (Turner 1893) se confronta con la realidad de la región andino-patagónica en la que las fronteras hispanoamericanas primero y las de las naciones libres después no fueron nunca tierras vacías, sino espacio habitado, donde la confrontación bélica sucedió o convivió con momentos de comunicación pacífica entre los diferentes grupos que habitaban los espacios fronterizos. Así, las fronteras estuvieron condicionadas por los procesos históricos y tuvieron fases ofensivas y defensivas, en las que, en muchos casos, sujetos de la frontera sin estado participaron de las ofensivas estatales.

Desde una perspectiva económica la frontera- en el siglo XX- significó abundancia de tierras con escasez de trabajo e impuso unas formas de organización económica determinadas por las condiciones naturales del territorio. Uno de los problemas más comunes a los espacios fronterizos fue el de definir los derechos de propiedad sobre nuevas tierras y cómo estos procesos redefinieron las relaciones de trabajo, en el marco del proceso de privatización de las tierras públicas. El avance del estado sobre la frontera dependió de la capacidad de éste para imponer su voluntad y de la fuerza de los sectores dominantes para imponer sus aspiraciones y las condiciones del mercado laboral, proceso concatenado al surgimiento de un sistema capitalista pleno.

Consideraciones finales

El ocaso del paradigma del estado-nación provocó la pérdida del carácter de evidencia de esta forma ideológica y política. Implicó también la agonía de una concepción del pasado organizada hacia la determinación de entidades culturales y políticas homogéneas con identidades inmóviles y cerradas. Al abrirse los intereses de historiadores, antropólogos y sociólogos a campos de investigación ubicados al margen de la monolítica historia nacional tradicional, surgieron en los últimos veinte años numerosos trabajos que intentan resignificar, a partir de la renovación de las perspectivas de análisis, la historia de espacios sociales e identidades que se organizaron de manera diferente a

la concebida como “nacional”, como es el caso de la Patagonia.

Este trabajo tuvo como propósito iniciar la discusión acerca de la situación actual de las producciones historiográficas y proponer algunos de los soportes teóricos y metodológicos sobre los que podrían pensarse cuestiones vinculadas al pasado del sur. En este sentido, creo que la redefinición de los conceptos de microhistoria, espacio social, región, ciudad, frontera y etnicidad puede ser un aporte valioso. Entre las perspectivas renovadas invitamos a reflexionar sobre:

-El carácter interétnico pasado y presente de la región patagónica, como espacio de comunicación e intercambio entre bienes materiales y simbólicos y personas y producto de un constante proceso de emigración e inmigración. La matriz indígena que dio origen a la organización social del espacio, a pesar de la ofensiva militar organizada por el estado nacional entre 1875 y 1885, permanece vigente hasta hoy inmersa en un complejo proceso de rescate de su identidad.

-La necesidad de construir una periodización para la historia de la Patagonia, teniendo en cuenta por un lado los momentos de convergencia y divergencia con la periodización pensada desde el paradigma de la historia nacional y por otro, la fragilidad de la división del pasado en períodos ya que no pueden desconocerse las dinámicas de las relaciones, diferencias inter-regionales y las pervivencias del pasado en el presente. En este sentido, por ejemplo, el año de 1880 tradicionalmente considerado como el que actuó de bisagra para la consolidación del estado argentino tras la unificación por la fuerza del territorio, la finalización de las guerras civiles y la concreción de un mercado nacional no puede ser pensado así para la Patagonia Andina, donde la inclusión plena al mercado nacional recién se produjo avanzada la década de 1930. Hasta entonces, la asiduidad e importancia de los intercambios comerciales con Chile, la falta de ramales ferroviarios y la inexistencia de una producción que realmente interesara al poder central para su exportación, hicieron que la Patagonia Andina se vinculara mucho más al mercado chileno que al argentino.

-La percepción de cambios y continuidades en las relaciones entre los poderes centrales – localizados en Buenos Aires- y la región patagónica; y la relación entre las comunidades de la región andina patagónica y ciudades y puertos chilenos, de donde provino la mayor parte de la población y con las que se generaron procesos culturales y sociales diversos, circuitos económicos y procesos de acumulación de capital. De ahí la necesidad de estudiar la región en conexión con las historias múltiples del otro lado de la cordillera de los Andes.

La importancia de completar versiones del pasado, en las que la historia de la pampa húmeda no se confunde con la historia de la nación, y en las que la ads-

cripción a determinadas categorías de análisis útiles al recorte temporal-espacial propuesto como objeto de estudio, no se confunda ni con anarquía ni con dogmatismo- a ultranza. A mi juicio, -las convicciones a priori – concebidas como corsetes teóricos y metodológicos- no facilitan la posibilidad de explicación, sino que la dificultan al momento de establecer conexiones e interrelaciones. Lo que sí resulta necesario es precisar qué conceptos se toman de las diferentes prácticas historiográficas, qué se entiende por esos conceptos y en qué espacios y tiempos van a usarse.

Una nueva historia patagónica, creo, debe nutrirse de los aportes de otras disciplinas sin miedo a perder su identidad. No debe encerrarse en sí misma para protegerse desde su singularidad, sino debe abrirse a otros espacios para comprenderse en relación y debe permitirse despegar del imperialismo editorial del centro del país, para, aunque sea tímidamente, empezar a poner en tela de juicio algunos mitos de la historia nacional, restituyendo a las sociedades del sur, la posibilidad de tener historia y de historiarse.

Lecturas sugeridas

- BANDIERI, Susana (1996): "Áreas andinas y relaciones fronterizas. Un ajuste de periodización." En Pinto Rodríguez, J. M. Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América. Temuco, Chile, Universidad de la Frontera.
- BANDIERI, Susana (Coordinadora) (2001) Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social. Neuquén. CEHIR. Universidad Nacional del Comahue. Imprenta Limay,
- BEKER, Víctor y MOCHÓN, Francisco (1994) Economía: Elementos de micro y macroeconomía, Madrid, Mc. Graw- Hill/Interamericana de España.
- BOCCARA, Guillaume (2001) "Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo. Relectura de los Procesos Coloniales de etnogénesis, etnificación y mestizaje en tiempos de globalización." En E-review UMR 8565.
- BRAUDEL, Fernand (2002), Las ambiciones de la Historia, Barcelona, Crítica, Cap. I: "Tres definiciones: el acontecimiento, el azar, lo social", pp. 22-39 y Cap. III: "Geohistoria: la sociedad, el espacio y el tiempo", pp. 53-92.
- BUSTILLO, Exequiel (1988) El despertar de Bariloche. Una estrategia Patagónica. Bs. As., Sudamericana.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1977): Historia de Río Negro en Documentos. Serie Estudios y Documentos N° 5, Viedma, Secretaría de Planeamiento.
- DE JONG, Gerardo (2001), Introducción al método regional, Lipat-Universidad Nacional del Comahue, . Cap. II: "El método regional. Recurso para la transformación social", pp. 47-80.
- GINZBURG, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella" (1994) en *Quaderni Storici* N° 2, Nuova Serie, Bologna, agosto de 1994, pp. 511-539. Versión traducida por Leticia Priskey y Juan Suriano en *Entrepasados* N° 8, Bs. As., comienzos de 1995, pp. 51-73.
- HOBSBAWM, Eric (1998) "La historia de la identidad no es suficiente", en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, pp. 266-276.
- LES ANNALES (2001): "Une histoire à L'Échelle Globale", En *Annales H.S.S.*, enero-febrero 2001, N°1, pp.3-4.
- MÉNDEZ, Laura, IWANOW, Vladimiro (2000): Bariloche: las caras del pasado", Neuquén, Manuscritos.
- MONIOT, Henri (1978) "La historia de los pueblos sin historia", En Le Goff, Jacques y Pierre Nora: *Hacer la Historia*, vol.I, Barcelona, Laia.
- MUSTERS, George C. (1911) Vida entre los patagones, La Plata, Universidad Nacional de la Plata
- NAVARRO FLORIA, Pedro- NICOLETTI, María Andrea (2001): Río Negro. Mil voces en una historia", Neuquén, Manuscritos.
- PORCEL DE PERALTA, Manuel (1958) Biografía del Nahuel Huapi. Bariloche, Calfu-Lafquen.
- POUTIGNAT, P.- STREIFF-FENART, J.: "Théories de la ethnicité", Collection dirige par Georges Balandier, París, Presses Universitaires de France, 1995.
- REY, Héctor, VIDAL, Luis y otros (1975) Historia de Río Negro, Gral. Roca, Gob. De Río Negro.
- SANTOS, Milton (1979): *Espacio y Sociedade* (Ensayos), Vozes, Petrópolis-RJ.
- SCHOO LASTRA, Dionisio (1957) El Indio del Desierto. 1535-1879, Bs. As., Ediciones Meridion.
- TURNER, F.J. , The frontier in American History, capt. I, The significance of the frontier in American History , pp. 1 - 38 y capt. XIII Middle Western Pioneer Democracy, pp. 335 - 360.
- VALLMITJANA, Ricardo (1989): Bariloche, mi pueblo, Bs. As., Fundación Antorchas.
- VAPÑARSKY, César (1983) Pueblos del Norte de la Patagona 1779-1957, Gral. Roca, Ediciones de la Patagonia.
- VILLARRUEL, José C. (director) (2001) Economía, Estado y Sociedad en la región andina rionegrina. 1880.1920. Proyecto de Investigación. Informe Final. Centro Universitario Regional Zona Atlántica. U.N.C. Viedma. Tres tomos.